







Cuentos de "La Provincia"

LAS DOS PALABRAS

POR ANTONIO LOPEZ BARRIOS

(Conclusión.)  
 Toda esa noche Eduardo la pasó sin dormir. Lucrecia lo oía, desde el lecho, caminar por su escritorio, sin atinar a conjeturar qué estaría haciendo.  
 Cuando al fin se durmió, la última sensación que retuvo fue la de los pasos de su marido, recorriendo incansable aquella habitación.

Durante toda la noche estuvo Eduardo arreglando papeles en su escritorio y preparando otras valijas para su nuevo viaje a la capital Y en la madrugada salió de la casa, sin despedirse de Lucrecia, encaminándose hacia la estación para tomar el tren que lo llevaría a Buenos Aires.

Tres días después, Lucrecia recibió el

telegrama que había exigido a Eduardo. Estaba completo: entre sus diez palabras, figuraban aquellas dos: "querida" y "besos". Pero ella no se decidió, como había sido su propósito, a enseñárselo a su amiga Dora...

Porque el telegrama decía así: "Querida: Adiós para siempre. No me verás más. Besos.—Eduardo".

Una extraña coincidencia

POR OWEN OLIVER

Atleta, jugador de "tenis" y de "cricket", estudioso y conocedor de arte y literatura, Molinet era, además, un excelente amigo y un padre admirable. Ocupaba en su hogar el puesto que correspondía a una madre, vacío desde hacía tiempo por la muerte de su esposa. Sus pequeños lo adoraban. Y en todas partes se ganaba la simpatía de la gente, por sus modales distinguidos y su amena conversación.

Brad era, por el contrario, un hombre mediocre, pero de una habilidad y una astucia sorprendentes. La gente afirmaba que era necesario "abrir los ojos" cuando se hablaba con él.

Una lucha sorda se había entablado entre ambos hombres, que viajaban en el "Belmore", hacia Inglaterra. La causa era una viuda joven que se había embarcado en Natal. Se llamaba Vivianne; tenía un rostro suave, de facciones perfectas; aparentaba unos treinta y cuatro años y hablaba muy poco.

El comisario de a bordo, Stevens, la había definido como una sirena. Pero, cosa extraña, se mantenía alejado de ella; él, tan dado a la compañía de las mujeres bonitas! Ni Brad ni Molinet atribuyeron importancia, sin embargo, a la inexplicable indiferencia del viejo marino con respecto a la señora Vivianne.

Viudo desde hacía ocho años, Brad había declarado "que no volvería a caer". Pero ante la presencia de Vivianne parecía haber cambiado de opinión. En Zanzibar, donde el barco se detuvo unas horas, Brad invitó a la joven viuda a cono-

cer el puerto. Durante ese paseo se atrevió a hablarle de su soledad. Ella le dijo, entonces con una sonrisa:

—Supongo que está usted solo porque quiere. Usted no tiene, como yo, dos hijos que le impidan casarse.

Ante la novedad de esta revelación, Brad se turbó un poco. Dijo que él amaba a los niños y otras cosas por el estilo; pero no avanzó en su sondeo sentimental. Y, al día siguiente, cuando el paquebot llegó a Zanzibar, precisamente, se embarcó Molinet; y las atenciones de Vivianne fueron desde ese momento para el nuevo viajero. La hermosa viuda prefería su compañía a la de Brad. Molinet, súbitamente enamorado de la "sirena", se pasaba horas enteras con ella, en animada conversación. En más de una oportunidad abandonó bruscamente la mesa de póker para ir al encuentro de Vivianne, a quien se complacía en hablarle de sus propios hijos:

—Son la gran preocupación de mi existencia—manifestaba a la viuda—. Siempre he antepuesto el interés de mis hijos a los míos; creo que es un deber. Y no he vuelto a casarme... por temor a las madrastras.

—Me parece que existe un prejuicio infundado acerca de las madrastras—repuso Vivianne—. Pero comprendo sus escrúpulos, señor Molinet... Yo también tengo dos niños; y solo contraería un segundo matrimonio si encontrara un hombre capaz de ser un verdadero padre para mis hijos.

Vivianne le resultaba a Molinet una mu-

jer ideal. Todas las noches permanecían juntos en algún rincón solitario del puente, hasta que las luces se apagaban. Luego ella volvía a su cabina, para evitar murmuraciones y Molinet se paseaba con Brad, sin adivinar en él a un rival.

El astuto Brad estudiaba a Molinet hasta el punto débil de ese hombre que había venido a interrumpir su amorosa aventura. Para saber a qué atenerse con respecto a las intenciones del nuevo viajero, le formuló una noche a boca de jarro, esta pregunta:

—¿Usted cree en la felicidad conyugal?  
 —Creo—opinó Molinet—que un hombre con hijos pequeños no puede prescindir de una mujer en su hogar.

—Hum!... ¡Malo, malo!—sonrió Brad. Ahora me explico sus asiduidades con cierta viajera...

—¿Se refiere usted a la señora Vivianne? Es una mujer encantadora y de sentimientos nobles y elevados, digna de ser la esposa del más exigente de los hombres.

—De usted, por ejemplo.

—Desde luego. Pero... mis hijos me impiden albergar ciertas esperanzas. Adoro a mis hijos. Ninguna mujer podría inspirarme un afecto mayor al que profeso a mis dos criaturas. De ahí que vacile...

—Seguramente vacila usted porque se trata de una mujer que ha vivido mucho en las colonias y que ha adquirido ciertos rasgos y ciertos modales propios de ese ambiente. Quizá tenga usted razón. Yo he notado que esas mujeres no son buenas madrastras. Hasta luego a preguntarme si serán buenas madres para sus propios hijos. La señora Vivianne ha dejado solos a los suyos, y creo que son bastante pequeños.

—No opino lo mismo—repuso Molinet—. No me cabe duda que la señora Vivianne es una madre ejemplar... Una mujer como ella debe tener hijos simpáticos y bien educados, desde luego... Pero ¿cómo era el padre de esas criaturas? ¿Quién era? Yo no me considero con derecho a dar a mis hijos hermanos desconocidos, de los cuales no sé nada.

—Estoy de acuerdo, completamente de acuerdo con usted—Y Brad hacía esfuerzos para disimular su satisfacción, ante las vacilaciones de Molinet.

—No habrá a bordo alguien que conozca a los hijos de la señora Vivianne—continuó Molinet—. Usted, que tiene tantas relaciones en Durban, ¿no sabría decirme quién fué el padre de esas criaturas?...

(Continuará)

FLORENTINO DE AZQUETA

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras, Tubos y Gomas.—Correas de cuero y pelo de camello  
 Herramientas - Palas - Cables - Malletas

Efectos Navales :-: Agente de "Basconia"

CEMENTOS LEMONA

DEPÓSITO DE TELAS DE SEDA PARA CERNER  
 SUCURSALES Y DEPÓSITOS: Sagasta, 16-Apartado 62  
 Ceuta - Larache - Tetuán - Villa Sanjurjo HUELVA



= Si Vd. sufre del  
**ESTOMAGO**  
 y desconoce todavía los maravillosos efectos de los  
**POLVOS KLENVI**  
 ESTOMACALES  
 Pida a SEGALÁ-R. Flores, 14-BARCELONA.  
**MUESTRAS GRATUITAS**

EL MEJOR  
 PURGANTE  
 AGUAS DE

CARABAÑA

Antiherpéticas  
 Depurativas  
 Antibiliosas

JABON DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura 19. Madrid. De venta en Farmacias y Droguerías

Pastillape queña, 0,80 Ctms. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

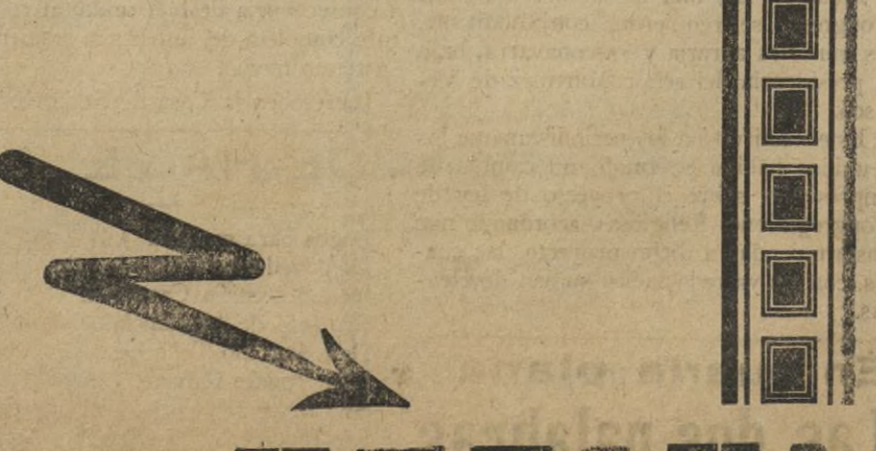
ANTES DE ENCARGAR

SUS IMPRESOS

CONSULTE A

IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa  
 TALLERES: Alameda Sundheim  
 Teléfonos 1431-1132



HUELVA

© Ayuntamiento de Huelva

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces  
**MATIAS LOPEZ**  
 SON LOS MEJORES DEL MUNDO

- LA HIPERCLORHIDRIA VENCIDA -  
 Esta grave dolencia principia con acideces, flatos, jaquecas; las digestiones son cada vez más pesadas y los dolores más agudos, para terminar con la ÚLCERA FATAL.  
 Pero **LA MAGNESIA "ROLY," FOSFO-SILICIADA,** del sabio Dr. Roly, calma el dolor en el acto, normaliza la digestión y, en liéndose bien, no solo ALIVIA, sino que **CURA RADICALMENTE LA HIPERCLORHIDRIA.**  
 Dedic: Muestras gratis APARTADO 10.018 MADRID - ESPAÑA

MORRISON Y HASELDEN HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1316  
 ALMACENES DE METALES Y MATERIALES  
 PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRERAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS  
 WAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES  
 INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo LA CUR  
 Carbo Cok Duro-Pelguera  
 AGENTES DE ADCA CONSIGNATARIOS DE BUQUE